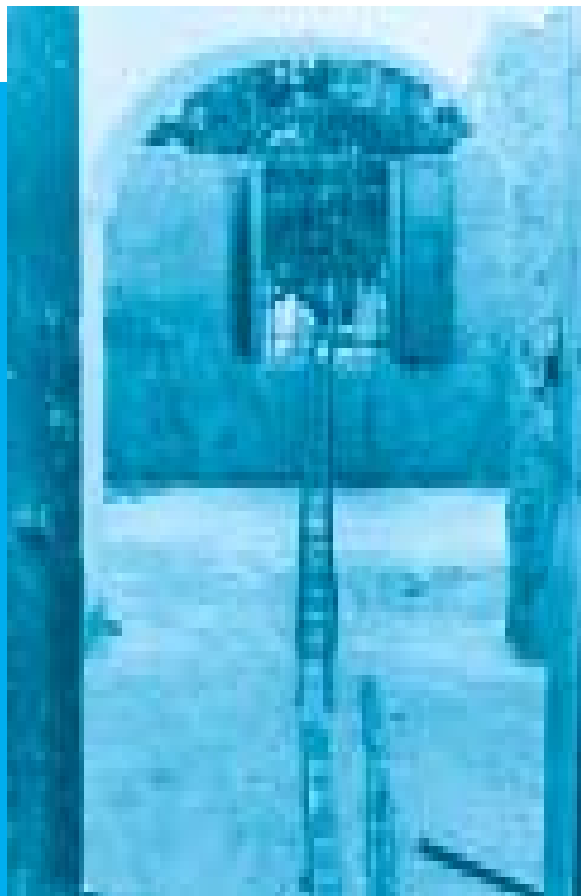




CONCLUSIONES

EL CAMBIO SOCIOCULTURAL Y LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA







En el presente trabajo sólo hemos abordado una parte de las relaciones que existen entre la cultura –y sus expresiones como los valores y las creencias– con la pobreza, y de un modo más general, con el desarrollo. Las relaciones entre estos temas son complejas y muchas veces poco comprendidas, lo que ha dado lugar a consideraciones vagas y erróneas sobre el asunto. El mismo ejemplo con el cual abrimos este trabajo es un caso que refleja como tras la consideración de una actitud cultural (que, en aquel caso, impide el orden) existe un juego de otras situaciones en los campos socioeconómico y político-institucional. La interpretación simplista coloca al individuo como portador y responsable de la cultura, sin tener en cuenta el conjunto de instancias sociales que tienen una acción directa sobre la cultura. La cultura no es el mundo que se coloca por encima o por fuera de la vida social, está insertada en ella. En el tema

de la pobreza, la cultura juega un papel fundamental y se requiere una intervención en este campo, pero esto amerita ante todo dimensionar lo que sería una acción sobre el campo sociocultural.

El punto en el cual insistimos es que el cambio sociocultural requiere una comprensión de varios aspectos: primero, el fenómeno de la pobreza, segundo, la naturaleza del mundo sociocultural y, tercero, el funcionamiento del todo social en sus grandes agregados. Antes de presentar las propuestas para un cambio sociocultural, vamos a subrayar algunas ideas que han sido desarrolladas en el presente trabajo y que apuntan hacia la elaboración de una perspectiva que tome en cuenta las complejidades del tema para el caso venezolano:

- **La pobreza es un problema multidimensional** cuyo punto de partida está en el estancamiento y caída de la productividad y el retroceso de un modelo de desarrollo anclado en el rentismo petrolero, que tuvo un modelo de convivencia política apoyado en la conciliación populista de intereses, atrofiando de esta manera el sistema democrático.
- Entre la crisis económica sostenida y la debilidad institucional, estrangularon los espacios de socialización colectiva, especialmente el universo del trabajo pero también en buena medida la escuela, la familia y la vida asociativa. Dicho de otro modo, **se desarticuló la convivencia social, especialmente la moderna.**
- La crisis social debilitó la capacidad de consumo que había caracterizado a la Venezuela moderna pero golpeó significativamente algunos nichos de modernidad que se habían formado en la época y que habían resultado de una experiencia particular de socialización moderna. Algunas de estas experiencias e instituciones quedan como estructuras latentes pero, debido a que el conjunto social se anclaba en el rentismo petrolero y la conciliación populista de intereses, **dichos nichos han sido socavados por las crisis.**
- La cultura fue afectada en la medida en que las crisis impusieron un modo de vida, una subcultura nacional, con sus propias formas valorativas y orientaciones. Así, la población vio como se retiraban las posibilidades de articularse con la vida social institucionalizada, puesto que las vías por las cuales la cultura se engrana coherentemente con el todo social (las instituciones) fueron también desarticula-





Los valores y creencias que realmente operan contra la modernidad de la sociedad venezolana no tienen que ver con nuestra identidad cultural o nuestras tradiciones, que son parte de nuestra herencia histórica. Además, hay experiencias donde modernidad y tradición han logrado convivir perfectamente. Lo que opera contra la modernidad y la productividad tiene que ver con una experiencia “rentista y populista” de desarrollo, así como con el hábito de la vida colectiva desinstitucionalizada. El análisis de la crisis venezolana señala que han sido estos, y no otros, los problemas de nuestra sociedad. Nuestra cultura, entendida como el universo simbólico a través del cual construimos una identidad, es inherente a nuestro ser. Negar esto en favor de una postura donde la cultura es la culpable de la pobreza es negar nuestra venezolanidad.

das. No obstante, la subcultura de la pobreza no es sino el producto de una situación dentro de una cultura nacional, razón por la cual la subcultura de la pobreza responde a la cultura nacional. **La cultura de la pobreza es producto del empobrecimiento y no precede a éste.**

- **Estas orientaciones culturales desarrollan hábitos en la población que les impiden insertarse productivamente en la vida social.** Tal es el caso de los hábitos de estudio y de trabajo. Pero la misma desinstitucionalización del mundo de la pobreza lleva a la aparición de problemas que atentan contra el mismo pobre, como la violencia.
- **La cultura es omnipresente pero no omnipotente.** Todo lo que hace el hombre como parte de su actividad civilizatoria tiene que ver con la cultura, y las orientaciones de nuestros valores y creencias se encuentran en la raíz de nuestras acciones. Pero esto no significa que la cultura sea el origen de todo, pues ella no es ni inmutable ni inalcanzable y los campos socioeconómico y político-institucional, por ser autónomos, generan sus propias dinámicas y también sus propios problemas. **La parte de la cultura que nos interesa –valores y creencias que orientan las acciones– puede ser modificada en pro de actitudes más productivas.** Muchas experiencias muestran que es posible cambiar los hábitos de las personas haciendo uso de un juego de instituciones, normas, sanciones y motivaciones. Y cambiar este aspecto de la cultura no significa “desculturizar” a las personas.
- Los valores y creencias que realmente operan contra la modernidad de la sociedad venezolana no tienen que ver con nuestra identidad cultural o nuestras tradiciones, que son parte de nuestra herencia histórica. Además, hay experiencias donde modernidad y tradición han logrado convivir perfectamente. **Lo que opera contra la modernidad y la productividad tiene que ver con una experiencia “rentista y populista” de desarrollo, así como con el hábito de la vida colectiva desinstitucionalizada.** El análisis de la crisis venezolana señala que han sido estos, y no otros, los problemas de nuestra sociedad. Nuestra cultura, entendida como el universo simbólico a través del cual construimos una identidad, es inherente a nuestro ser. Negar esto en favor de una postura donde la cultura es la culpable de la pobreza es negar nuestra venezolanidad.

- La cultura es un marco donde la acción colectiva encuentra los significados y los esquemas interpretativos que ayudan a establecer prioridades y organizar la acción. En este sentido, **la cultura tiene un rol instrumental en la medida en que permite ordenar las acciones**. Cuando decimos que algo carece de lógica es porque carece de todo tipo de ordenamiento o porque los esquemas interpretativos aplicados son ajenos a nuestro conocimiento. Sólo en casos muy excepcionales, las personas actúan ilógicamente. En el ejemplo introductorio sobre el problema del tráfico, el chofer no es ilógico al actuar contra el uso de las paradas –a pesar de que su acción redundante en el caos de la zona–. Actúa lógicamente pero de manera individualista, porque el modo correcto de actuar en favor del ordenamiento colectivo sería ilógico para sus fines personales y, en todo caso, insignificante desde el punto de vista de un eventual cambio a favor de un nuevo ordenamiento. La cultura, especialmente los marcos que orientan las actitudes, son cambiables en la medida en que logran entrar en juego con los ordenamientos colectivos sin perjuicio –o un mínimo de perjuicio– de los intereses personales.

Partiendo de estas perspectivas que han sido sustentadas a lo largo del estudio, presentamos a continuación unas propuestas para el cambio sociocultural. Estas propuestas no son fórmulas políticas para intervenir el mundo de la cultura en pro de incentivar orientaciones productivas en la población. Son, más bien, propuestas para permitir canalizar cambios que apunten hacia la adaptación de modelos de conducta cónsonos con la modernidad y que, por ende, den paso a orientaciones más productivas dentro de la sociedad. El cambio sociocultural, si bien hay una parte que responde a intervenciones puntuales, es en gran medida el resultado del cambio integral de la sociedad, de sus aparatos e instituciones de convivencia social.

- **No hay cambio sociocultural si no hay un cambio sustantivo en las bases sociomateriales de la sociedad venezolana**, pues los determinantes culturales de la pobreza tienen que ver con esas bases. El primer punto es reactivar la productividad y controlar aquellos aspectos eco-





No hay cambio sociocultural si no hay un cambio sustantivo en las bases sociomateriales de la sociedad venezolana, pues los determinantes culturales de la pobreza tienen que ver con esas bases. El primer punto es reactivar la productividad y controlar aquellos aspectos económicos que inciden directamente en el sustento de las familias (inflación, intereses, ingresos, empleo). Por esto, el punto de partida del cambio se encuentra en la reactivación del campo socioeconómico como motor de bienestar social y material de la sociedad. No obstante, si bien hay que vigilar los aspectos propiamente económicos del campo, hay una atención enfática en el trabajo como generador de riqueza, tanto para la persona como para la sociedad, de realización personal y de integración social.

nómicos que inciden directamente en el sustento de las familias (inflación, intereses, ingresos, empleo). Por esto, el punto de partida del cambio se encuentra en la reactivación del campo socioeconómico como motor de bienestar social y material de la sociedad. No obstante, si bien hay que vigilar los aspectos propiamente económicos del campo, hay una atención enfática en el trabajo como generador de riqueza, tanto para la persona como para la sociedad, de realización personal y de integración social.

- **La familia es el primer espacio socializador del individuo y esta socialización introduce los primeros valores de la persona: respeto, honestidad, constancia, disciplina y otros.** No puede reemplazar a la escuela o a otras instancias, pero la socialización cívica pasa por los fundamentos de los valores inculcados en el hogar. Por eso, la estabilidad familiar es un elemento importante, y el primer enemigo de éste es la inestabilidad material, causa de disoluciones y tensiones dentro del hogar. La familia como unidad social es el primer objetivo de la política social compensatoria y, junto a otras políticas sociales (salud, educación, vivienda), debería ser el principal foco de atención, no los individuos.
- Un segundo espacio de socialización, al cual nos hemos referido ampliamente, es la escuela. El testimonio de los países que han logrado superar la pobreza y colocarse al frente del contingente de naciones, muestra que las reformas educativas en profundidad son necesarias, y que deben apuntar a una instrucción formal de la persona con miras a garantizar su autonomía, ampliar su mundo de conocimientos, y fundamentar bien su inserción productiva en el mundo laboral. **La evidencia nos muestra que en el caso venezolano la escuela es la única institución socializadora que se encuentra entre la familia y la sociedad.** Puede que en ocasiones sirva de correctivo o complemento a la educación del hogar, pero la educación recibida por los pobres a duras penas, y con deficiencias, enseña a leer y a escribir. Un logro importante sería que los niños permanezcan más tiempo en la escuela y no deserten; pero también deben orientarse políticas que vayan en dirección de la efectividad del sistema, de la calidad de la educación, del profesorado, de las condiciones de aprendizaje. Es importante que las reformas del sistema en la calidad de la educación

apunten efectivamente a que el nivel educativo se traduzca en una garantía de bienestar sociomaterial. Por esto, y también para evitar que los niños abandonen la escuela para trabajar, es importante garantizar la productividad de la economía.

- Aunque no se ha mencionado directamente, **la necesidad de una orientación del sistema educativo en secundaria y superior hacia el mercado de trabajo es fundamental**. Más que ofrecer una carrera, debería proveer a la persona de habilidades que faciliten su inserción en el mundo laboral. Si la escuela dota a los niños de las herramientas básicas para una socialización sin problemas, los sistemas secundarios y superior dotan a los jóvenes de la capacitación necesaria para el ejercicio de un trabajo que sea productivo para la sociedad y rentable para la familia. Son estos sistemas los que proveen a la sociedad de un sustrato profesional capaz de poner en funcionamiento tanto los aparatos productivos como las instituciones sociales. Sin embargo, no debe interpretarse esto como si la universidad y la escuela fueran “fábricas” de trabajadores. Estos espacios educativos deben ser cónsonos con las aspiraciones individuales, y pensamos que no se trata de enseñar habilidades productivas, sino de que las habilidades de las personas –desde la facultad de trabajar con números, hasta la capacidad de crear arte– puedan ser desarrolladas productivamente.
- **El trabajo formal –que es un atributo de sólo tres de cada diez trabajadores, tomando en cuenta tanto el sector público como el privado– es mucho más que un medio de sustento material**. El primer objetivo de un trabajo es, obviamente, dotar a la familia de los medios necesarios para respaldar y soportar una vida digna. Pero el



trabajo también tiene una función social: dar a la sociedad un servicio o un producto útil, un aporte al resto de la colectividad. Después de la familia y de la escuela, el trabajo es uno de los espacios más importantes donde la persona termina su socialización cívica y donde la persona pasa la mayor parte de su tiempo. Es el lugar donde mostramos gran parte de los valores obtenidos en la familia (disciplina, honestidad, respeto) y los adaptamos a contextos no familiares. Es donde asociamos estos valores familiares a conductas productivas. Finalmente es donde se conjugan los intereses particulares (el bienestar) con el contexto social. La disolución del mundo del trabajo formal lleva a que las personas, en busca de su sustento, prolonguen el mundo familiar como forma de trabajo. En contextos institucionalizados y productivos esto no constituye ningún problema; de hecho parte del aparato productivo pudiera fundamentarse en sistemas cooperativos y economías locales que alberguen relaciones familiares. El problema es que, en situaciones de pobreza, el trabajo informal no es productivo, y pasa a ser un modo de sobrevivencia despojado de los aspectos socializadores y productivos para la sociedad, que son propios del trabajo formal.

- A efectos de la propuesta, diferenciamos el mundo asociativo propiamente dicho y el mundo asociativo con fines políticos. **Los espacios asociativos, por un lado, funcionan como agentes socializadores y, por otro lado, como estructuras dentro del juego político.** Cuando hablamos de asociaciones nos referimos a algo más que las ONG's o las organizaciones voluntaristas. Estamos incluyendo todo el espectro de la representación de intereses particulares en la arena pública, o la defensa de bienes e intereses públicos: desde la Cruz Roja y el Dividendo Voluntario para la Comunidad, hasta las cámaras de industriales, los sindicatos y los movimientos sociales. Así como el trabajo formal desarrolla las cualidades productivas de las personas, estos espacios desarrollan las cualidades “públicas” de las mismas. En otras palabras, enseñan que lo público es también de interés para todos. Lo público ha sido asociado a la beneficencia y al gobierno, pero lo público es también articular intereses con actores pares, para colocarlos en una agenda pública: son las asociaciones de particulares con fines comunes. Todo este mundo asociativo tiene una relación es-



La disolución del mundo del trabajo formal lleva a que las personas, en busca de su sustento, prolonguen el mundo familiar como forma de trabajo. En contextos institucionalizados y productivos esto no constituye ningún problema; de hecho parte del aparato productivo pudiera fundamentarse en sistemas cooperativos y economías locales que alberguen relaciones familiares. El problema es que, en situaciones de pobreza, el trabajo informal no es productivo, y pasa a ser un modo de sobrevivencia despojado de los aspectos socializadores y productivos para la sociedad, que son propios del trabajo formal.

trecha con todo lo dicho sobre la democracia y la lucha contra la pobreza. Son espacios que también refuerzan la socialización de las personas en espacios públicos: les enseñan que el modo de conducirse en público no es el mismo que el de conducirse en familia. Las asociaciones con fines políticos, los partidos, han sido fuertemente golpeados por las crisis: son señalados como responsables de ella y han perdido gran parte de su legitimidad. Los partidos deberían ser las primeras instancias que manejen la socialización política de la población; deberían enseñar, motivar, articular y hacer funcional el sistema de representación de intereses. Estas organizaciones tienen una responsabilidad directa, pues son ellas las que inciden directamente en la agenda pública y entre ellas se encuentran los gobernantes presentes y futuros. La gran tara de los partidos ha sido precisamente su identificación con orientaciones particularistas, y su gran tarea es regresar la legitimidad a la función política.

- Al hablar de espacios públicos, la referencia al Estado es obligatoria, no por formalismo, sino porque **el Estado es el principal actor de la esfera pública**. En particular para Venezuela, donde su condición de dueño y distribuidor de la renta petrolera lo coloca como propulsor de la modernización y del desarrollo. Pero también fue y es el primero en resentir la crisis del modelo rentista. El hecho de que la crisis se deba al rentismo petrolero y al clientelismo populista, no significa que la solución esté en las fórmulas neoliberales que apuntan hacia un retiro del Estado de la esfera privada. La esfera privada, por su condición de dependiente de la distribución de la renta petrolera y del sistema populista de conciliación, está por ahora subordinada a la acción del Estado. La solución pasa justamente por el fortalecimiento del Estado y la autonomía del mundo privado. En este sentido, el Estado debe aprender a ser el centro de lo público, pero también debe aprender que este espacio es compartido por actores de naturaleza privada como el mundo asociativo. El Estado –y no sólo el gobierno– debe fortalecer la democracia como sistema de convivencia política y de representación de intereses, por lo cual debe solucionar las demandas sociales, no por la vía del clientelismo, sino por la vía de construcción de acuerdos. Debe ser un espacio que convoque y sirva de encuentro de actores venezolanos con miras a la construcción de la agenda pública, pero también debe ser quien imponga el orden en pro de una convivencia social. Así como se espera que las personas sean honestas, trabajadoras y justas, que las empresas sean productivas y que el mundo asociativo sea representativo, se espera que el Estado sea el soporte y el garante de las funciones públicas, sin confundir regulación y legislación con intervención y control. En tanto que articulador y ejecutor de las políticas

públicas, el Estado tiene una responsabilidad directa en las estrategias de desarrollo económico –que obviamente deben apuntar hacia la no dependencia de la renta petrolera, la diversificación del aparato productivo y la legislación en materias conexas– pero también en el desempeño de los espacios político-institucionales, donde gran parte de las redes funcionales dependen directamente del Estado.

- **Las instituciones públicas, como reflejo organizativo del Estado, deben ser una muestra de la convivencia democrática**, deben ser igualitarias, justas, transparentes y comprender que lo público atañe también a los particulares. Deben ser por excelencia los espacios que correspondan a los criterios de universalidad, neutralidad afectiva, desempeño, especificidad y orientación hacia el colectivo. Pero sobre todo, por ser instituciones que prestan servicios, deben ser eficaces en su trabajo. Las instituciones públicas no pueden terminar siendo una sobrecarga presupuestaria. En este sentido, procesos como la descentralización y la profesionalización del sector público se dirigen a mejorar el desempeño en las responsabilidades públicas.
- **Las élites deben tener la capacidad y la responsabilidad de encauzar y de dirigir los cambios**; más aún, deben –en conjunto con el resto de la sociedad– identificar la ruta de esos cambios. Venezuela cuenta con *élites* bien preparadas en muchas áreas de la vida social. Algunas de ellas, en sus campos de acción respectivos, han sido arrastradas o afectadas por las crisis, otras han logrado sostenerse. Su labor se dirige a la dirección de los esfuerzos colectivos en la búsqueda, más que de consensos, de soluciones. En este sentido, las *élites* no sólo tienen la responsabilidad de dirigir, sino también de entender el momento en el que se encuentra la sociedad y de realizar una inversión de recursos de todo tipo en la construcción de proyectos orientados hacia el mejoramiento de la convivencia social.

